



DÍA CON DÍA

Héctor
Aguilar
Camín

Cinco minutos en Madrid, 2

Los países latinoamericanos han tenido en estos años últimos crecimiento y estabilidad económica, incluso mejoría de sus índices sociales, pero no han tenido una movilización profunda de sus sociedades hacia la conquista de la modernidad, entendida ésta como un buen equilibrio entre democracia, prosperidad y equidad.

Nuestras instituciones no parecen capaces de recoger lo que me parece el rasgo colectivo fundamental de nuestras sociedades.

Me refiero a la epopeya invisible que recorre el esfuerzo diario de millones de latinoamericanos, la epopeya del trabajo, esa disposición multitudinaria a hacer lo que sea para encontrar trabajo, dejar los pueblos para ir a las ciudades y las ciudades para irse a otros país.

Nuestras instituciones están hasta tal punto separadas de esa epopeya que buena parte de ella no está reconocida por las leyes. No pienso en el narcotráfico, desde luego, sino en el enorme continente de esfuerzo y trabajo, inventiva y espíritu empresarial que hierva en la economía informal y que está presente también, desde luego, en la formal.

Es la ética de trabajo y esfuerzo que podía advertirse en España y Portugal hace sólo unas décadas, cuando parte de la mejor energía social de la península migraba a trabajar a otras partes, a buscar en otras partes las oportunidades de vida que no encontraba

en su país.

Es la energía social que hizo decir a John Kenneth Galbraith que no había visto en ninguna minoría de migrantes a Estados Unidos una disposición al trabajo tan clara como en la minoría migrante mexicana.

Creo que habría que construir a partir de esa vitalidad, de ese fondo legítimo de aspiraciones de nuestras sociedades, una narrativa de prosperidad, modernidad y equidad. No quisiera seguir escuchando cómo combatir la pobreza, sino cómo construir riqueza.

¿Hacia dónde hay que ir? Tenemos un ejemplo a la vista.

Los países de Iberoamérica, es decir América Latina más España y Portugal, tienen 9.3 por ciento de la población y producen 10.1 por ciento de la riqueza mundial. Su ingreso per cápita promedio es de 9 mil 167 dólares.

Si todos esos países hubieran hecho en estos veinte últimos años lo mismo que hizo España, con la misma población Iberoamérica produciría hoy 28.4 por ciento de la riqueza del mundo, más que Estados Unidos y Canadá, y su ingreso per cápita promedio sería de 25 mil 935 dólares.

Lo que nuestros países tienen que hacer en las próximas dos décadas, cada uno a su manera, es lo que España hizo en las dos últimas. ■■

acamin@milenio.com

